NUM. 32. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 6 DE AGOSTO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Juzgando por las apariencias, durante los meses de verano se paraliza la actividad visible de la literatura y de las bellas artes, y se adormece la inspiracion de los genios; y quién refrescándose entre las olas del mar; quién tomando baños termales que no necesita; quién viajando por el estranjero, y quién, en fin, durmiendo sendas siestas y saliendo á respirar la fresca brisa de las noches, todo el mundo parece haberse entregado esclusivamente á la vida material.

Pero como he dicho, ese reposo del talento *no es mas que aparente*; y *en realidad* durante el verano se acumulan materiales, y se consuman obras que *deben salir á luz en invierno, cuando una* desapacible temperatura concentra la actividad y la vida en las grandes poblaciones.

El verano es propiamente la época de la incubacion artística y literaria.

Las horas de reposo á que nos fuerza el calor, lo serian de insoportable fastidio sino se llenaran con algo que absorba la imaginacion; pues no siempre se han de pasar durmiendo ó haciendo el amor: lo primero, porque el sueño no ejerce sobre el hombre un poder ilimitado, y lo segundo, porque si con medida es cosa sabrosa y por demás dulce para la gente jóven, sin ella se haria tan enojosa como el mismo calor, y tan desabrida como el arroz con patatas que cuotidianamente se sirve en los cuarteles á los hijos de Marte. Hé aquí por qué cada cual se procura en un sitio fresco aquella distraccion que mas se adapta á sus aficiones.

El literato y el artista meditan y apuntan, y cuando los veis arrellenados en el fondo de una butaca, ó tendidos sobre un mullido lecho ó sobre una estera de juncos, *fumando un puro y siguiendo con miradas* distraidas las aspiraciones del humo, no es que invocan á *Morfeo, ó que se entregan á esa dulce inercia del entendimiento* que se cierne vagamente entre el sueño y la vigilia, sino que aislada su alma de los objetos esteriores, se reconcentra en sí misma, y bosqueja idealmente magníficos cuadros, que mas tarde nos revelan la pluma, el pincel ó el cincel.

Además, la vida aventurera á que algunos afortunados mortales pueden dedicarse en tiempo de vacaciones, es ocasionada á lances y peripecias en que uno es actor ó espectador, y muchas veces han inspirado al poeta una buena comedia, un drama escelente ó una novela chispeante de interés, y al pintor uno de esos cuadros *de género* que admiramos en las esposiciones públicas, ó en la tienda de un fabricante de marcos dorados.

Y el presente, año á juzgar por las noticias que vamos adquiriendo, será fecundo en producciones, habiéndose presentado ya á la censura varias obras dramáticas, y hallándose otras en camino de ser presentadas.

Las ciencias y la industria por su parte tambien dan *señales de vida en la presente estacion, y sin salir de* Madrid han podido admirarse estos dias los esfuerzos *del ingenio humano en los ensayos de dos inventos de* grande importancia: la locomotora de vapor para caminos ordinarios, y un nuevo alumbrado de gas que, al decir de los que han tenido ocasion de apreciarlo, está llamado á sustituir con ventaja á los que hoy se conocen.

Y ya que de industria tratamos, daré cuenta á mis lectores de otra nueva que se ha puesto en práctica, aunque con éxito no muy feliz, y en cuyos progresos no confio; de manera que si la doy lugar en esta revista es solo como objeto curioso.

Me refiero á un individuo que habiendo hecho profundo estudio acerca de los diferentes modos que tiene un coche de atropellar á la gente pedestre, se ponia delante de los que discurren por las calles de esta capital para que le derribasen y le causasen algun pequeño desperfecto, en cambio del cual recibia luego una buena indemnizacion. Pero como esta industria no está comprendida en las tarifas de la contribucion, no ha debido parecerle lícita á la autoridad, quien ha dado con el tal prójimo en la cárcel. Y sin embargo, eso de hacer el papel de víctima no es cosa nueva ni singular, *si bien hasta ahora no se habia dado á la idea* una aplicacion tan ingeniosa.

La córte hizo su viaje con felicidad á Zarauz, llevando en pos de sí la animacion y las fiestas. Los vascongados se esforzarán en festejar á sus ilustres huéspedes, é indudablemente esta escursion veraniega dejará hondos recuerdos en el país.

En una de las últimas revistas di cuenta á nuestras suscritoras de que en Marsella se habia constituido una numerosa sociedad de jóvenes solteros, con el objeto de hacer guerra implacable al lujo femenino por medio del retraimiento; es decir, comprometiéndose todos los asociados á no contraer matrimonio, ni á hacer siquiera el amor á ninguna jóven, mientras no se adoptase por regla universal la sencillez y modestia en los trajes y costumbres.

Pues bien, señoras mias: la idea va haciendo prosélitos, y toma proporciones alarmantes para vosotras. En Roma se ha fundado una nueva asociacion, en la cual entran muchos sacerdotes, con el objeto de emplear toda su influencia para reprimir el lujo. Todavía os defendereis algun tiempo; al menos mientras conteis con la incalificable complacencia de padres y maridos; *pero me temo que no está lejano el dia en que* habreis de daros por vencidas, lo cual deseo sea pronto *para que á cada prójimo le sea posible vivir los pocos* ó muchos años que Dios le conceda sin necesidad de *hacer bancarrota*.

Porque no todos tienen la suerte de ser llamados por el emperador Maximiliano para organizar la Hacienda de Méjico ú otras cosas que andan por allá desorganizadas, como ha sucedido al consejero francés Mr. Langlais, quien recibe en cambio 30,000 francos por gastos de viaje de ida, 100,000 de sueldo anual, por tres años y 200,000 á su vuelta: es decir, que en treinta y seis meses, que como sabeis pasan en un abrir y cerrar de ojos, ingresarán en su gaveta 550,000 francos, con lo que no le será muy sensible regalar algunos diamantes á Mad. Langlais, si por ventura es casado S. E.

Napoleon III, que por lo visto no tiene ya nada que organizar en su imperio, sigue dedicado á inmortalizar su nombre por medio de las letras; y además de que,

segun noticias, tiene ya concluido ó próximo á concluir el tomo II de su historia de César, ha publicado un folleto notable sobre la Argelia, producto de su reciente visita á las posesiones francesas en Africa. De este trabajo resulta que su poblacion indígena es de 2.793,331 individuos; la de europeos avecindados 192,346; y los soldados franceses ascienden al número de 7,609: de suerte que la Argelia es á la vez un reino árabe, una colonia europea, y un campamento francés.

La política europea está hoy tambien en vacaciones. Todas las graves cuestiones que agitan al viejo continente se hallan al parecer aplazadas, y no es fácil prever si Austria y Prusia se entenderán al fin, si la primera encontrará una solucion satisfactoria para las dificultades con que tropieza el pensamiento de unidad de su imperio, y si la segunda podrá abrir bastante el gaznate para acabar de engullirse los ducados.

Inglaterra se ocupa en luchar con el Océano para que este viejo revoltoso admita al fin en su avieso seno el cable eléctrico que nos ha de poner en comunicacion con el nuevo continente. En Italia se ha descubierto un cuadro original de Rafael, que se creia perdido, y se llama la *Madona di Loreto*, el cual para, cubierto de una espesa capa de grasa, en poder de un dorador de Mantua, y ha sido adquirido por el señor Fortella de Verona, quien lo ha hecho limpiar, apareciendo perfectamente conservado.

En Francia, ya lo he dicho, el jefe del Estado se ocupa en hacer crugir la prensa: además el gobierno del imperio ha adquirido por 250,000 francos una preciosa coleccion de medallas antiguas, que consta de unos 43,000 ejemplares, y pertenecia al caballero napolitano Saint Angelo; y además se anuncia como próxima la publicacion de nuevas obras de Dumas, hijo, y de Victor Hugo.

Y ved aquí, carísimos lectores, cuanto tengo que comunicaros por ahora.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

DON JAIME BALMES.

TRASLACION DE SUS RESTOS MORTALES AL MONUMENTO ERIGIDO EN EL CENTRO DE LOS CLAUSTROS DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE VICH.

Pasion, vicio, mentira y vanidad, son los caracteres distintivos de la vida humana. La verdad solo resplandece con todo su brillo en la vida eterna; mas como la muerte sea la puerta por donde se entra desde el tiempo á la eternidad, en sus umbrales empiezan ya á percibirse los primeros reflejos del sol de la justicia.

Discurre el hombre neciamente el camino de su vida, arrastrado por las malas pasiones y debilidades de su espíritu, y ensordecido por el estruendo del mundo; y su alma por tanto solo se nutre de mentira y vanidad, y ama y odia, y enaltece y abate, casi siempre en mengua de la justicia.

Pero con frecuencia le sale al encuentro el pálido espectro de la muerte, y su corazon helado de espanto paraliza un momento sus desordenados latidos, y un rayo de luz atraviesa su mente. El padre, el hijo, la esposa, el hermano, el amigo que muere, al cubrir de luto el corazon del que sobrevive le predispone á la verdad, y le hace observar con rápida ojeada la falacia de una vida que bulle y fenece como las brumas de los pantanos.

Tal vez al pasar junto á la tumba de un enemigo, se disipan las preocupaciones que inspiraron su odio, y el aliento de Dios, que es el amor, se abre paso victorioso al través del fuego devorador de la pasion.

El paño funerario de la muerte es para los vivos como una antorcha de clarísima luz, que les muestra lo que fue el que ya no existe. La muerte al devorar á un hombre, obliga á sus semejantes á que le hagan justicia en el siglo; así como lo presenta al tribunal de Dios, quien le hace justicia en la eternidad.

Estas reflexiones nos sugiere el universal tributo de admiracion y respeto que se rinde hoy á la memoria del gran Balmes.

No há muchos años vivia entre nosotros. Tomaba parte activa en las interminables luchas que gastan infructuosamente nuestras fuerzas: tenia amigos y admiradores, émulos, enemigos y detractores: á sus doctrinas se oponian otras doctrinas; por ventura se esgrimian contra él hasta las armas del ridículo; la calumnia le persiguió, y el odio puso asechanzas á sus pasos. Hoy reposan sus manes en el fondo de un sepulcro: la ciudad de Vich se enorgullece de haber sido su cuna: Cataluña canta alabanzas al inmortal catalan: España le llama su hijo esclarecido: la Europa le apellida el gran filósofo del siglo: sus obras, tan combatidas en otro tiempo, se tienen ahora por imperecederas y sublimes.

Y es que la pasion y la mentira se desvanecen al chocar contra el mármol frio de una tumba, como las olas embravecidas del mar al estrellarse sobre la inmóvil roca, que asienta sus cimientos en el abismo.

Hombres de todas opiniones concurren á la apoteósis de Balmes, y el trono, el gobierno, las corporaciones populares con la Iglesia y el pueblo de consuno, erigen un monumento y celebran una funcion en honor del ilustre difunto.

El dia 4 de julio de 1863, será siempre señalado en la ciudad de Vich, como la fecha en que se trasladaron al nuevo monumento los restos del mas grande de sus hijos.

Los límites de un periódico no consienten una estensa biografía, capaz de dar á conocer al presbítero don Jaime Balmes á nuestros lectores, quienes por otra parte pueden consultar muchas y muy completas que se han escrito y publicado; por lo cual nos limitaremos á darles algunos ligeros apuntes en este número.

Nació en Vich el dia 28 de agosto de 1810, siendo su padre Jaime Balmes, de oficio peletero, y su madre Teresa Urpia. Estudió las primeras letras en la escuela pública, denominada de Jesus y María; pero con tan rara aplicacion, que á los siete años empezó en el Seminario conciliar la gramática latina, y siguió la retórica, filosofía, y el primer año de teología.

Al mismo tiempo asistia con la mayor asiduidad á la biblioteca episcopal, leyendo ávidamente los buenos autores, y dando muestras de una asombrosa memoria. Citaremos como prueba de ello, el haber llegado á retener perfectamente á los 22 años de edad, los índices de diez mil libros.

El obispo de Vich don Pablo de Jesus Corcuera, le concedió una beca en el colegio de San Cárlos, de la universidad de Cervera, en 1827, donde defendió conclusiones, y se distinguió tanto en otros actos literarios que nada se hacia en la universidad sin consultar su voto.

Graduóse de bachiller en teología en 9 de junio de 1830; y se ordenó en noviembre de 1833; si bien, siguiendo el consejo del obispo, volvió á la Universidad, donde estudió cánones y derecho civil, desempeñó en calidad de sustituto la cátedra de Sagrada Escritura, y ganó por oposicion el grado de doctor, llamado de *pompa* en lenguaje universitario.

En todo el tiempo que duraron sus estudios se distinguió, no solo por su aplicacion y talento, sino por lo arreglado de sus costumbres, y por la firmeza de sus creencias. Vivia tan entregado á sus libros y meditaciones, que, fuera de los pocos amigos íntimos que tenia entre sus condiscípulos, no cultivaba otras relaciones, y hasta descuidaba la correspondencia con su familia.

Mas tarde y singularmente cuando vivia en Madrid, varió en esta parte su conducta pues, saben todos los que tuvieron la honra de hablarle, que era en estremo cortés y sociable.

Permaneció en la Universidad de Cervera hasta el año 1835, en que, arreciando la guerra civil quiso retirarse á su casa y reunirse con su familia; y como ésta era pobre vivió con bastante estrechez, ayudando á sus padres con el mezquino producto de las lecciones que daba. Al mismo tiempo seguia frecuentando la biblioteca, donde hizo profundo estudio de varias ciencias de que solo conocia los elementos; y entre ellas las matemáticas, que llegó á poseer tan perfectamente, que fue nombrado catedrático de un establecimiento literario de Vich.

Desde aquella ciudad publicó por el año de 1839 algunos opúsculos que fueron como los precursores de las grandes obras que meditaba: á la manera que el Vesubio anuncia con ligeras bocanadas de humo las magníficas erupciones del volcan que arde en su seno.

Terminada la guerra civil se trasladó á Barcelona, donde publicó el folleto «Consideraciones políticas sobre la situacion de España»; y mereció la distincion de ser admitido en la Academia de buenas letras como socio numerario.

Tantos años de asiduo estudio y los serios trabajos á que se habia dedicado, entre los cuales se cuenta la obra «El Protestantismo comparado con el Catolicismo,» resintieron su salud á principios de 1841, dando muestras de la susceptibilidad de sus pulmones que hacia temer el desarrollo de la terrible enfermedad que mas tarde debia acabar con su vida.

Fuele necesario ceder á las prescripciones del médico y moderó mucho su trabajo; pero triunfante por entonces su juventud de la enfermedad, volvió á él con mayor ardor. Escribió en la revista de Barcelona titulada «La Civilizacion» en compañía de sus amigos los señores Roca y Ferrer; y en 1843 se separó de la redaccion y fundó y publicó él solo «La Sociedad.»

En abril de 42 hizo un viaje á París donde él mismo tradujo al francés el «Protestantísimo» é hizo una escursion á Lóndres aprendiendo antes el inglés en breves dias y sin maestro.

Este viaje si bien glorioso para su nombre fuele en estremo perjudicial, por cuanto le ocasionó persecuciones y disgustos.

«El Protestantísimo» fue recibido con universal aplauso; y sin embargo ni los protestantes franceses, ni los ingleses trataron de refutarlo, ni el mismo Mr. Guizot se defendió de los ataques que en dicha obra se le dirigen.

¿Era esto desprecio? No; porque la obra se publicaba simultáneamente en todos los idiomas y metia gran ruido en todo el mundo científico. Luego debemos creer que el silencio del protestantismo era señal de su derrota; y de aquí nació el despecho, y éste engendró un complot, donde se fraguaron calumnias contra Balmes.

Las circunstancias políticas de España en aquella sazon de cosas, favorecian grandemente esta intriga, y así fue fácil conseguir que el gobierno molestara largo tiempo al ilustre escritor, quien solo se libró de mayores quebrantos, merced á la facilidad con que podia justificarse.

En 1844 se estableció Balmes en Madrid donde fundó el periódico titulado «El Pensamiento de la Nacion;» periódico destinado casi esclusivamente á procurar el casamiento de doña Isabel II con el hijo mayor de don Cárlos.

A principios de 1847, concluyó la «Filosofía elemental», y sintiéndose bastante fatigado hizo un viaje á la montaña de Castilla y de allí á París.

En este tiempo y á consecuencia de su folleto «Pio IX», tuvo que devorar largas é inmerecidas amarguras; lo cual sin duda contribuyó en gran manera á desarrollar la terrible enfermedad que de antiguo germinaba en sus pulmones, presentándose con graves síntomas al comenzar el año 48.

Trasladóse á Barcelona y de allí á Vich: apuráronse inútilmente los recursos de la ciencia y los cuidados del cariño; y el dia 9 de julio del referido año, murió cristianamente, como habia vivido, edificando á todos los que le rodeaban.

La Real Academia Española le habia asignado un puesto entre sus miembros, cuando la enfermedad le acometió impidiéndole tomar posesion de su puesto de honor.

El cadáver fue depositado en el nicho núm. 113 del cementerio general de Vich, con esta modestísima inscripcion:

LOS RESTOS MORTALES
DEL PRESBÍTERO DON JAIME BALMES, YACEN AQUÍ,
SU ALMA EN GLORIA ESTÉ.

Mas tarde se promovió una suscricion nacional para erigir un monumento al genio que honra nuestro siglo, y en 1853, pudieron ya depositarse en él los restos de Balmes, en el mismo cementerio de Vich. Pero habiéndose resentido la obra, y siendo necesario proceder á una radical reparacion, de comun acuerdo el ilustrísimo señor obispo de la diócesis y los ilustrísimos cabildo eclesiástico y ayuntamiento, pensaron que era mas digno del gran Balmes y de su patria, colocar el monumento en el centro del claustro gótico de la catedral; y como acudiesen á este fin á S. M. la reina, obtuvieron la régia aprobacion y además un considerable subsidio de los fondos del Estado, con el que se cubrieron en parte los gastos de la obra, sufragando el resto las referidas corporaciones.

Como dijimos, pues, al principio, el dia 4 del actual se verificó con toda pompa religiosa y civil la traslacion de los restos del inmortal filósofo al nuevo sepulcro, con asistencia del comisario régio nombrado al efecto, de las autoridades y corporaciones de Vich y comisiones de las de la provincia y ayuntamiento de Gerona, de representantes de la prensa periódica, los alcaldes de los pueblos del partido, el batallon de provinciales, la oficialidad de artillería del establecimiento de remonta del Conanglell y una infinidad de clases y personas que es imposible enumerar.

No hay para qué decir que el acto tuvo principio por una misa solemne, y la correspondiente oracion fúnebre, que pronunció el doctor don Felipe Verga, y fue notable por mas de un concepto.

El monumento es el mismo que se habia construido en el cementerio con el producto de la suscricion nacional; solo que como el centro del claustro está mas bajo que el piso de los arcos góticos, para ponerle á nivel, ha sido necesario construir un zócalo de mármol negro y colocar sobre él el antiguo basamento de mármol blanco. El todo remata con una estatua del doctor Balmes, de mayor tamaño que el natural. En este número damos un magnífico grabado que representa los claustros de la catedral en Vich, con el nuevo monumento de Balmes, en el momento de verificarse la traslacion de sus restos, así como tambien el retrato del inmortal filósofo.

En el cuerpo superior, esto es, en la parte antigua, se leen las inscripciones siguientes.

D. O. M.
QUI ESIVIT VERBA UTILIA, ET CONSCRIPSIT SERMONES DICTISSIMOS AC VERITATE PLENOS
(*Eccl. c.* 12. *vers.* 10.)

EL DOCTOR DON JAIME BALMES
NACIÓ EN VICH Á 28 DE AGOSTO DE 1810;
Y DESPUES DE HABER PERMANECIDO EN BARCELONA Y MADRID,
Y VISITADO VARIAS CAPITALES DE EUROPA,
RESTITUIDO Á SU PAIS NATIVO, MURIÓ EN 9 DE JULIO
DE 1848.
EN VICH Y EN CERVERA HIZO SUS ESTUDIOS DE HUMANIDADES,
FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA, CUYA BORLA RECIBIÓ GRATIS
EN PREMIO DE SU MÉRITO.
PROMOVIDO AL SACERDOCIO,
EN CUYO MINISTERIO FUE SIEMPRE EJEMPLAR,
ENSEÑÓ CON FRUTO MATEMÁTICAS EN SU PATRIA.

EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS DE SU VIDA ESCRIBIÓ:
«CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA.»
OTRAS «SOBRE LOS BIENES DEL CLERO.»
«EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATOLICISMO
EN SU INFLUJO CIVILIZADOR.»
«LA FILOSOFIA FUNDAMENTAL.»
«LA ELEMENTAL.» «EL CRITERIO.» «PIO IX.»
VARIAS POESÍAS Y OTROS OPÚSCULOS DE MENOR IMPORTANCIA.
ESCRIBIÓ TAMBIEN EN «LA CIVILIZACION»
Y REDACTÓ «LA SOCIEDAD»
Y «EL PENSAMIENTO DE LA NACION.»
PERTENECIÓ Á LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
Y Á LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.
FUE JUSTAMENTE ADMIRADO COMO INSIGNE LITERATO,
PROFUNDO FILÓSOFO Y EMINENTE PUBLICISTA,
Y ALCANZÓ POR SUS ESCRITOS,
TRADUCIDOS EN VARIAS LENGUAS,
CELEBRIDAD EUROPEA
R. I. P.

En otro frente.

D. O. M.
CELEBRABIT EJUS EXEQUIAS UNIVERSUS JUDA
(*Paralip. cap.* 32. *vers.* 33.)

LA PATRIA DE BALMES,
POR LA VOZ DE SU ALCALDE Y AYUNTAMIENTO,
ACORDES CON EL ILUSTRÍSIMO DIOCESANO,
EMPRENDIÓ EN EL AÑO 1848,
LEVANTAR ESTE MONUMENTO
Á LA GLORIA DE SU ILUSTRE HIJO, CUYAS CENIZAS GUARDA.
ESPAÑA ENTERA ACUDIÓ Á ESTE LLAMAMIENTO:
JUSTO HOMENAJE CON QUE LA ACTUAL GENERACION
TRASMITE Á LAS VENIDERAS
LA GRATA MEMORIA DEL SABIO Y DEL ESCRITOR.
ESTE PANTEON, IDEADO Y CONSTRUIDO
POR EL ESCULTOR DE CÁMARA
DON JOSÉ BOVER, DE BARCELONA,
Á QUIEN EN CONCURSO DE ARTISTAS CONFIÓ SU EJECUCION
LA MUY ILUSTRE JUNTA
ENCARGADA DE LLEVAR Á CABO TAN MEMORABLE OBRA,
FUE PLANTEADO CON EL AUXILIO DE LA MUNIFICENCIA
DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,
EN EL AÑO DE GRACIA
MDCCCLIII.

En otro frente:

D. O. M.
AL DOCTOR DON JAIME BALMES, PRESBÍTERO
CONSUMATIS IN BREVI EXPLEVIT TEMPORA MULTA
(*Sapient, cap. IV, vers.* 13).

En dos caras del nuevo zócalo, se han esculpido tambien las inscripciones siguientes:

PARA ENGRANDECER LA MEMORIA DEL INSIGNE VICENSE,
EL INMORTAL DOCTOR DON JAIME BALMES, PRESBÍTERO,
GLORIA DE SU PATRIA, DE ESPAÑA Y DE SU SIGLO,
CON ACUERDO DEL VENERABLE PRELADO,
Y DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO ECLESIÁSTICO,
FUE AUTORIZADA POR REAL ÓRDEN DE 8 DE JUNIO DE 1864
LA TRASLACION DE SUS RESTOS,
DESDE EL CEMENTERIO RURAL,
DE DONDE FUERON EXHUMADOS EN 23 DE SETIEMBRE
SIGUIENTE,
Y CONDUCIDOS EL 25 CON SOLEMNE POMPA
Á ESTA SANTA IGLESIA.

LA RESTAURACION DE ESTE MONUMENTO
FUE SUBVENCIONADA POR EL ESTADO,
COMPLETADA POR EL MUNICIPIO
Y POR LA GENEROSIDAD DE ALGUNOS PRELADOS DE ESPAÑA.
COLOCÓSE LA PRIMERA PIEDRA EN 23 DE SETIEMBRE
DE 1864,
Y FUE TERMINADA FELIZMENTE LA OBRA EN 25 DE ABRIL
DE 1865,
PROYECTÁNDOLA Y DIRIGIÉNDOLA GRATUITAMENTE
EL ARQUITECTO
DON JUAN CORTÉS Y DE RIBERA,
SIENDO MAESTRO CONSTRUCTOR DON LUCIANO MAS
Y MARMOLISTAS DON MAGIN Y DON JOSÉ CALLIR.

Finalmente, queda un vacío en el zócalo, donde se colocará otra lápida destinada á consignar la memoria del solemne acto de la traslacion de los restos de Balmes.

El mundo erige monumentos á sus grandes hombres; pero cuando los contemplamos asalta naturalmente al espíritu una idea penosa: ¿cuál es su destino en la eternidad? Ante el monumento de Balmes no viene esa duda á turbar el sentimiento de admiracion, respeto y orgullo nacional que conmueve el corazon. La pureza de sus costumbres, la seriedad de sus trabajos, el ardor de su fe, su muerte ejemplarmente cristiana, no pueden menos de haber recibido en el cielo el premio que Dios tiene reservado al siervo fiel que hizo productivos los talentos que le confió en depósito su Señor.

Hé aquí por qué nuestro corazon se regocija sin reserva, al depositar una humilde flor, sobre la egregia tumba del esclarecido varon.

JUAN ANTONIO ALMELA.

BIBLIOGRAFIA.

El ilustrado director de *La Andalucía*, don Francisco María Tubino, acaba de publicar una obra de verdadero mérito y de indisputable utilidad: *Murillo, su época, su vida, sus cuadros.* Las biografías completas de nuestros artistas son tan escasas, que no podemos menos de dar la enhorabuena al escritor, que luchando con las inmensas dificultades de la dispersion de los datos y de las lagunas que las injurias de los tiempos han ocasionado, se dedica á reunir aquellos y llenar éstas con eruditas investigaciones.

Aprecia el señor Tubino la época de Murillo: con incansable afan examina cuantos documentos hablan de él ó de las personas allegadas, juzga sus cuadros, enumera y reseña todos los que pasan por ser suyos y con crítica segura resuelve los que son de Murillo seguramente, los en que hay duda, los que falsamente se le atribuyen y lleno de amor patrio, truena contra la rapacidad estranjera que de tantas maravillas del arte nos ha privado, y hace justicia á cuantos han contribuido á salvar los que hoy forman el orgullo de la pintura española.

Escusado es decir que en los juicios artísticos, en la parte biográfica, en sus arranques de patriotismo nos hallamos completamente conformes con sus ideas; no lo estamos sin embargo de la misma manera en algunas apreciaciones generales que hace sobre el siglo XVI, pero hijas de la escuela política del autor, debésele tributo de alabanza por la moderacion con que las espone y por el deseo de ser imparcial y justo que resplandece en todas sus afirmaciones.

Lamentable es, que despues de tan prolijo investigar y de haber levantado el polvo de tantos documentos que yacian desconocidos en los archivos, aun no haya podido averiguarse el porqué se llamaba Murillo el eminente pintor, induciéndonos á mayor confusion las mismas escrituras y partidas sacramentales que debieran haber disipado las dudas.

Puede quedar, sin embargo, al autor la satisfaccion de decir, que cuanto se sabe de Murillo, y quizá cuanto puede saberse, se encuentra en su obra.

Allí nos cuenta su nacimiento en 31 de diciembre de 1617, deshaciendo las equivocaciones de celebrados autores, su orfandad á los diez años, su aprendizaje con Juan Castillo, sus trabajos para la feria, obligado por la necesidad, sus planes de viajes á Flandes, enamorado de los cuadros de Wandyck, su venida á esta córte buscando el apoyo del inmortal Velazquez, el favor que le prestó el Conde Duque, su vuelta á Sevilla para pasar á Italia y cómo el convento de San Francisco abrió la carrera al gran autor, y los demás le favorecieron y protegieron, hasta que llegó á ser el sol brillantísimo de la escuela sevillana, admiracion de sus contemporáneos y gloria de España.

No ha limitado, sin embargo, el laborioso autor sus trabajos á Murillo: la pleyada de pintores que entonces resplandecia en la península y que preparó ó formó la renombrada escuela sevillana, no queda olvidada; y el lector encontrará noticias curiosas sobre Velazquez, Herrera, Pacheco, Castillo, Zurbaran y otros muchos.

Ya que el señor Tubino muestra su aficion á trabajos tan laboriosos y tan ingratos, nos atreveríamos á suplicarle, para que se llenase el vacío de la historia del arte tan abandonada en nuestra España, que emprendiese otras monografías de artistas sevillanos, y respecto á la de Murillo le felicitamos sinceramente por la esencia y por la forma; por sus noticias y por el estilo en que nos las ha dado.

Otra obra ha aparecido en la arena científica de indisputable mérito, y que solo el emprenderla es hecho de estremada alabanza. Es su autor uno de los poetas mas ingeniosos y de los pensadores mas agradables que honran á España y al mundo científico: hablamos de *lo absoluto*, libro filosófico del señor Campoamor. Partiendo del gran principio de Santo Tomás, de que á mayor inteligencia corresponden menos ideas, pero mas generales, hasta llegar á Dios, centro de sabiduría, en el que solo hay una idea que las abarca todas; se esfuerza en buscar esa idea madre y archetipo de todas las de la naturaleza, para que en el mundo intelectual ilumine todas las doctrinas, esclarezca todas las dudas, verifique todos los conocimientos. Parécele al autor que la cuestion de la nocion de la sustancia, ó lo que es lo mismo el saber de qué y cómo se componen las cosas es la única cuestion fundamental, de aquí su *idea sustancial*, idea típica, concepto universal y necesario con que han sido creadas todas las cosas, á la que el autor bautiza con el nombre de *lo absoluto*.

Busca despues la fórmula que le ha de servir para reconstruir el mundo de las ideas y la encuentra en la idea de cantidad, en el punto matemático, del cual, por generacion necesaria, han de deducirse todas las ideas necesarias de todas las creaciones posibles.

Para que nuestros lectores puedan concebir en alguna manera el ingenio del señor Campoamor, creemos mejor que todo copiar los párrafos en que indica su plan. Dice hablando de la cantidad:

«La idea de un punto me sugiere la idea de otro; »éste la de un tercero; estotro la de un cuarto, y así »indefinidamente. Ya tenemos la idea de una infinidad »de puntos

»Si agrego estos puntos sencillamente unos en pos »de otros, me dan la idea de la *línea recta*.

»Si estos mismos puntos los voy inclinando los unos »sobre los otros, ya me sujieren la idea de la *línea »curva*.

»Con estas dos líneas, la recta y la curva, sin mas »trabajo que el de hacer combinaciones con ellas, »constituyo el espacio y todas las leyes de la geo»metría.

»Si un punto me da la idea de *unidad*, este mismo »punto repetido me dará la idea de la *pluralidad*.

»La idea de repeticion me da la de *sucesion*, y la de »sucesion la de *tiempo*.

»Del mismo modo podríamos constituir la antología. »El punto primero me da la idea de lo *simple*, y el se»gundo la de lo *compuesto*; aquel el *principio*, y el úl»timo de la serie el *fin*: los dos puntos lo *contiguo* y lo »*discontiguo*, lo *mismo* y lo *diverso*, la *identidad* y la »*semejanza*, la *unidad*, el *órden*, la *cantidad*.

Si á la novedad del asunto añadís la novedad del estilo, que si no el mas propio para las cuestiones filosóficas, tiene la inmensa ventaja, de que llevados por él, lean con verdadera fruicion muchos que bostezarian á las seis primeras líneas, si estuviese escrito con la seriedad filosófica natural en el objeto, teneis una idea remota del libro del señor Campoamor, que es necesario meditar para admirar la profundidad de su concepcion y la originalidad de la forma.

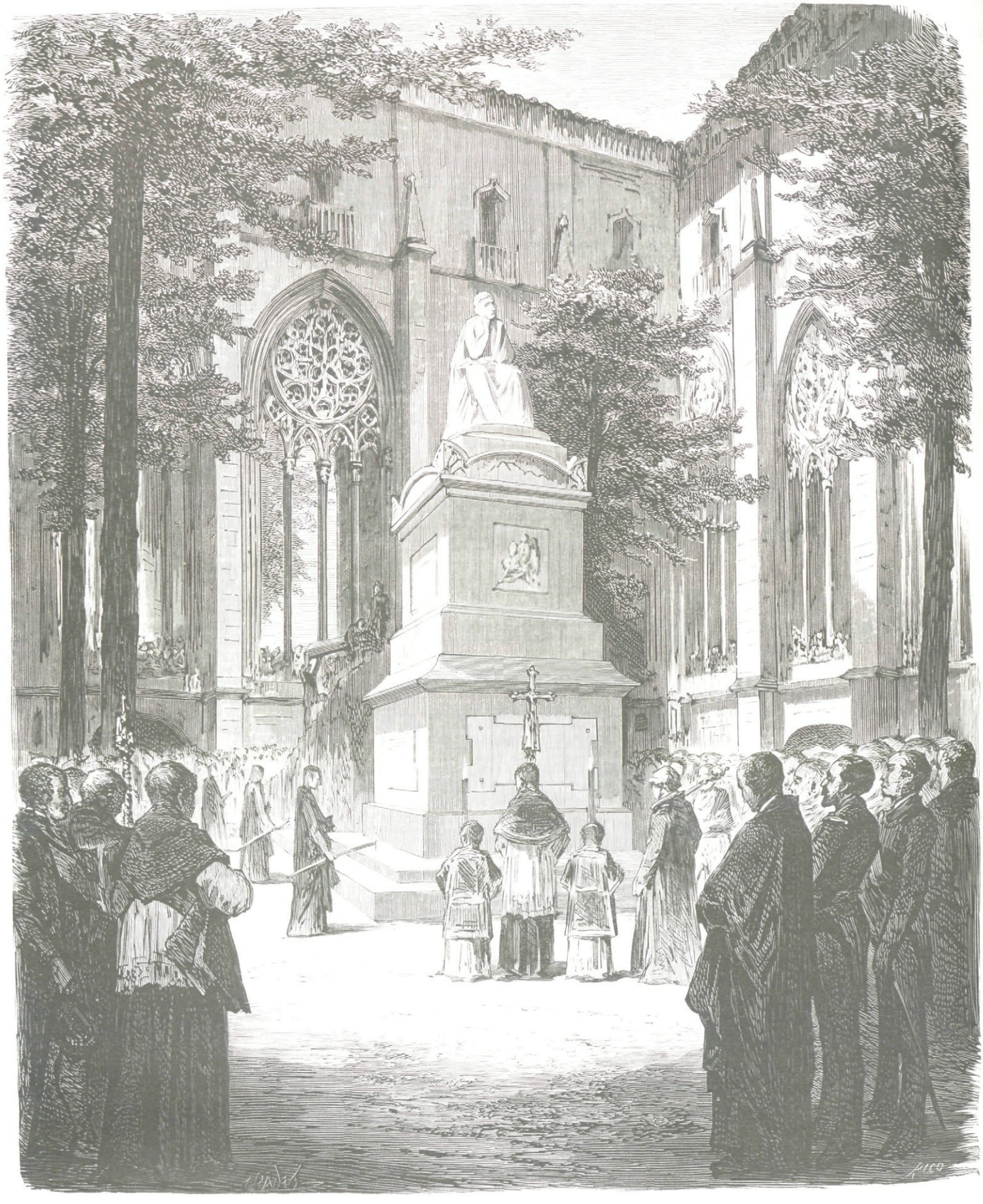
Rudo ataque sufrió esta obra en las *Cartas* al autor, que publicó el *Contemporáneo*, y que las iniciales J. V. con que iban firmadas, nos revelan ser débidas á la pluma de un hombre público tan eminente en literatura como en filosofía, tan recomendable por su talento como por su carácter, si bien en demasía aficionado á estranjeros sistemas, en que lo malo y lo ingenioso corren parejas de consuno.

Si la índole de este escrito nos lo permitiera, demostraríamos que el crítico del señor Campoamor, preocupado grandemente con sus filosofías alemanas y sus indefinidos progresos, incide en errores lamentables.

Habia dicho el autor de *Lo absoluto*. «En materia de religion progresar es *ir hácia atras*, (es decir, volver al orígen.) Si una religion fuese perfectible, si en materias de moral, progresar fuese *ir hácia adelante*, la moral no sería verdadera por lo mismo que era perfectible.» Contra esto el señor J. V. pretende que la moral y la metafísica son *progresibles*, y al esplicar este progreso ó no dice nada ó dice lo mismo que el impugnado. Porque confiesa que Dios no progresa, confiesa que los preceptos morales «que recibió Moisés en la cumbre del Sinai y los preceptos del hijo del Eterno en el sermon de la Montaña (en todos los sermones hubiéramos dicho nosotros) no pueden ser derogados, ni mejorados, ni siquiera modificados.» Quisiéramos pues, que el señor J. V. nos esplicará con mas claridad, cómo progresa, lo que no es progresivo, cómo progresa lo que no puede derogarse, mejorarse, ni modificarse.

Afirmar que pueden progresar la teología y la metafísica y la moral, porque puede conocerse mejor la idea científica que tenemos de Dios; porque los preceptos del hijo de Dios no constituyen la ciencia misma de la moral en su desenvolvimiento y coordinacion dialéctica, no es impugnar al señor Campoamor, que no ha negado que pueda progresarse en esplicar y aplicar aquellas máximas; sino que cuantas esplicaciones y aplicaciones se hagan, no mejorarán en un ápice las verdades reveladas acerca de la naturaleza de Dios, ni añadirán, ni variarán un solo precepto de la moral cristiana. Y aun cuando el señor J. V. crea que el dios de Newton ó de Leibnitz, el dios filosófico, es un concepto mas noble, mas grande y mas sublime que el Dios de cualquier filósofo cristiano de épocas anteriores, y que la moral de Fitche vale mas que la de muchos libros católicos, vamos á citarle un texto, que creemos tendrá alguna autoridad, y sentiríamos mucho engañarnos, para el señor J. V., texto que sostiene lo que afirma el señor Campoamor: es la Bula *Inefabilis* de nuestro santísimo padre Pío IX.—«La iglesia defensora, dice, y guardadora vigilante de ella y de los dogmas depositados, nada en ellos cambia, ni quita ni añade,» que es lo mismo que ha dicho el señor Campoamor en otros términos; y en el *Syllabus*, que suponemos tambien que acatará el señor Valera, puede leer, que es un error condenado, «asegurar que la revelacion divina es imperfecta y está por consiguiente sujeta á un progreso continuo é indefinido correspondiente al progreso de la razon humana,» que es lo mismo *mismísimo* que ha sostenido el señor Campoamor al decir: que la religion cristiana no es perfectible, porque es perfecta.

Y si nos lo permitiera la índole de esta reseña desharíamos otros argumentos y falsas apreciaciones del señor J. V. hijos legítimos de sus estudios anticatólicos que, contra su voluntad, asoman la cabeza en sus escritos, por aquello de que, quien en aceite trata, se pringa, por mas cuidado que lleve.



CLAUSTRO GÓTICO DE LA CATEDRAL DE VICH, Y NUEVO MONUMENTO DE BALMES.

Ya que hablamos de críticas injustas, digamos dos palabras sobre la que algunos periódicos satíricos han hecho con motivo de publicarse la tercera impresion del *Consejero de la infancia* del señor baron de Andilla.

Por manera de burla han copiado algunos dísticos caseros, olvidando que en las reglas que se dan en prosa rimada para los actos comunes de la vida, y en términos precisos, no puede empuñarse la trompa épica, ni hablar por figuras y por tropos. Para decirle á un niño por ejemplo que use el pañuelo y no la manga de la chaqueta para recoger el sobrante de su nariz, por fuerza han de usarse frases tan humildes como el objeto; poetizar sobre ello seria s beranamente ridículo. Lo que ha de verse para criticar, es si el *Consejero de la infancia*, comprende todas las máximas necesarias, atendido el fin que se propone; si para todos los estados de la vida hay reglas, y si observándolas el niño será urbano y virtuoso. Si todo esto existe en el *Consejero de la infancia*, el libro del señor baron de Andilla es un buen libro; la crítica, crítica injusta.

La lengua de los Trovadores, estudios elementales sobre el lemosin-provenzal, por el laborioso archivero bibliotecario don Pedro Vignau y Ballester, es una obra de mas entidad que la que promete el título: no son simples elementos, es casi una gramática completa. Arduo trabajo el del señor Vignau que llena un vacío que existia en la ciencia filológica, que ordena y reune los dispersos datos que existian, que libra de la muerte del olvido á las reglas de la hermosa lengua en que Ausias March hizo oir sus apasionadas querellas y la defiende del cargo de los ignorantes que la suponen hoy dia dialecto arbitrario, no idioma regular y sujeto

á prescripciones científicas. No menor es el servicio que ha prestado á la literatura traduciendo las *Rasos de Trobar* y el *Donatz proensals*; aun cuando alguna vez vacilamos en si será el verdadero sentido del original el que acepta: la oracion *ni que fasa tornar de lor enveitz senz plana parola*; mas que, *ni que mis palabras les hagan volver de su presuncion*, nos parece que podria traducirse, *ni que yo pueda convertir en inteligible palabra, su abstruso sentido* (el de la ciencia del trovar;) pero confesamos, como con laudable modestia confiesa tambien el autor, que dudamos del acierto de nuestras conjeturas; aun mas, que si la variante que proponemos puede estar mas conforme con la letra, parece mas adecuada al sentido del párrafo la traduccion del autor.

No han faltado tampoco obras religiosas. *La vida de Jesucristo* del canónigo Darrás traducida por don José Vicente Caravantes, es de primer órden: no se ha limitado el traductor á verter el texto; con laboriosidad incansable por medio de eruditas notas, estracta cuanto sobre el punto que discute, han razonado los autores que Europa ha reconocido como preeminentes. *La vida de Jesucristo*, es una obra nueva, cuerpo admirable de doctrina, crítica, filosófica y apologética; síntesis de cuanto se ha dicho en la materia, arsenal inagotable donde las personas piadosas y doctas encontrarán armas para pulverizar las impías doctrinas que niegan á Jesucristo la divinidad y por consiguiente á la religion cristiana su celestial orígen.

De menos pretensiones, como es natural, por estar dedicado á los niños es *El libro de María* en verso, del señor don Eduardo Bustillo. No es inclinado este escritor al arrebato y á las grandes imágenes; llévale su carácter mas á las pinturas tranquilas, apacibles, la vida de la Vírgen se presta admirablemente á ello y goza el corazon al leer sus *fáciles romances* y *sus piadosos cuadros*.

Y concluiremos esta reseña con las *Meditaciones de color claro por un autor oscuro* que se firma *Valentino* y que ó mucho nos engañamos ó se oculta bajo este seudónimo uno de los jóvenes en quienes mas legítimas esperanzas funda el mundo literario. Poeta agradable, en sus artículos críticos, manifiesta que es al mismo tiempo pensador intencionado. Su pluma, cosa difícil en esta clase de obras, jamás se personaliza, jamás hiere: con singular *talento descubre la llaga*, y con blanda mano aplica la medicina: demuestra lo vergonzoso de la enfermedad, pero no irrita al enfermo. *Valentino* que forma en las filas de esos jóvenes escritores, de la escuela católica, llamada á oponer fuerte dique á las ideas *desorganizadoras é inmorales en que consiste hoy* el fondo de la literatura europea; ha logrado, al par que esponer la sana doctrina, embellecerla con todas las galas del buen decir.

EL PRESBÍTERO DON JAIME BALMES.

El movimiento científico y literario de España como vemos, ha emprendido una via segura. Gracias á Dios que en él vemos pensamientos profundos, ingenio claro, y respeto, sin el que nada vale lo demás, á los principios eternos de la moral y de las creencias santas del pueblo español.

DIEGO DE LLANO Y NEVAR.

ANTIGÜEDADES.

Los periódicos hablaron hace poco tiempo de un descubrimiento de monedas y alhajas antiguas hecho en el pueblo de Cheste, provincia de Valencia, de cuya capital dista cuatro leguas próximamente.

Haciendo algunos labradores una escavacion con el objeto de abrir una zanja, en la partida llamada de la Safa, encontraron dos ollas de barro, que desgraciadamente se rompieron, recogiendo los objetos que contenian, y eran: un adorno ó collar de oro con su broche, tres brazaletes, varios anillos y sobre cuarenta monedas todo de plata, y varios pedazos del mismo metal fundido.

En el presente número damos un grabado que representa el adorno y un brazalete. El primero es todo de oro de buena ley y de esquisito trabajo: los anillos están enlazados entre sí sólidamente, á diferencia de las tres abrazaderas con cabezas de serpiente, que son corredizas y pueden sacarse de la cadena. En cuanto al broche es tambien obra muy acabada. Los brazaletes tienen figura de serpientes en roscadas, sirviendo la elasticidad del metal para amoldarlos al brazo.

Por último, las monedas son de cuatro clases. Hay denarios romanos de los primeros que acuñó la república, y tienen en el anverso la cabeza de Palas, y en el reverso los dos ginetes con la palabra ROMA. Otras tienen el caballo alado ó Pegaso, con la palabra EMPORYT en caracteres griegos, y pertenecen á la ciudad de Ampurias.

Las hay tambien cartaginesas, con el caballo y la palmera por un lado, y por el otro una cabeza desnuda. Y la cuarta clase es de celtiberas, que se distinguen por una cabeza en el anverso, y una zorra corriendo en el reverso.

Todas las probabilidades están porque el entierro de estos objetos se verificó durante la segunda guerra púnica, doscientos veinte años antes de J. C.

El adorno ó corona de oro, y uno de los brazaletes lo posee en la actualidad don José Llano, rico banquero de Valencia. Otro de los brazaletes y algunas monedas las hemos visto en poder del escelentísimo señor don Fernando Alvarez, enriqueciendo su pequeña pero preciosa coleccion de antigüedades.

ADORNO Ó COLLAR ANTIGUO.—DE FOTOGRAFÍA.

QUERER ES PODER.

CUENTO MINISTERIAL.

I.

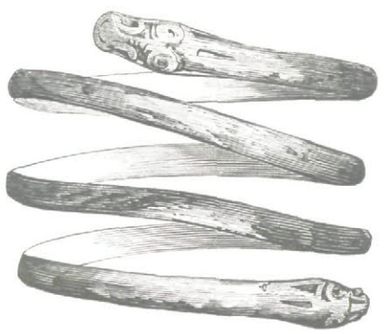
Pepe tenia veinticinco años cuando abandonó, completamente decidido á ser ministro, cierta ciudad de Andalucía donde habia venido al mundo. Veamos cuáles fueron las razones que tuvo para esta determinacion.

Su padre era un empleado de diez y seis mil reales, y en verdad que sugiere muy tristes consideraciones esta pícara costumbre de clasificar los empleados públicos por el sueldo con que se retribuyen. ¿No hay en los empleos públicos alguna cosa mas importante, mas noble, mas elevada que el sueldo? ¡Por lo visto, no! Su padre le dió una educacion mas que mediana. Cuando Pepe terminaba la carrera de leyes, murió su padre y el muchacho se encontró, como tantos otros que siguen la misma carrera, con que no tenia qué comer porque es mas difícil conseguir pleitos que defender, que conseguir un título que autorice á defenderlos.

Una tarde paseaba Pepe por las afueras de la ciudad lamentándose de su suerte y envidiando la de una familia artesana que se disponia alegremente á despachar la merienda, cuando oyó una voz que le decia:

—Eh, Pepito, ven por acá y tomarás un bocado y un trago con nosotros.

Pepe reparó en el que le llamaba y se encontró con que era un tal Juanillo que se habia criado en la buhardilla de su casa y con quien él y otro chico llamado Perico Romero, hijo de un maestro de latinidad, solian jugar en el portal hasta que los tres estuvieron en edad de emprender una carrera, ó lo que es lo mismo hasta que Perico y él la emprendieron en el Instituto y Juanillo en una zapatería.



BRAZALETE ANTIGUO.—DE FOTOGRAFÍA.

Tres razones muy poderosas movieron á Pepe á aceptar el ofrecimiento de Juanillo: primera, el natural placer de resfrecar los recuerdos de su infancia; segunda, el delicioso olor que la merienda con que se le brindaba despedia, y tercera, la debilidad de su estómago en que á aquellas horas, que eran las cuatro de la tarde, no habia entrado gracia de Dios.

Pepe sacó la tripa de mal año en compañía de Juanillo quien le contó que era completamente feliz, porque apenas salió á oficial de zapatero encontró quien le

dice: la mano para establecerse de su cuenta, tuvo trabajo de sobra, se habia casado, sostenia desahogadamente su casa y familia, no debia un cuarto á nadie y tenia siempre un par de onzas á disposicion de los amigos que como Pepe no tenian á menos hablar con los pobres.

—Y tú, ¿qué te has hecho? añadió Juanillo.

—Yo, contestó Pepe con amargura, me he hecho abogado.

—Hola, esas son ya palabras mayores. ¿Y qué ha sido de Perico Romero, aquel que andaba siempre con el *agraces, fortuna* y *uvas* que habia aprendido de su padre?

—A aquel le espulsaron del Instituto porque no queria estudiar y perdia todos los cursos.

—¡Pobre Perico! ¿Y á dónde habrá ido á parar con sus huesos?

—Se fué á Madrid de ayuda de cámara de un diputado que le queria mucho porque le divertia cantando playeras, y no he vuelto á saber de él.

—Pues chico, yo soy un pobre zapatero y de poco puedo servir á un señor abogado como tú; pero á buena voluntad nadie me gana y si un dia necesitas un par de onzas, no se las pidas á nadie mas que á mí.

—*Gracias, Juanillo, contestó Pepe y se separó de su* antiguo compañero y amigo añadiendo para su raidogaban:

—¡Por qué no me haria mi señor padre seguir la carrera de zapatero!

El recuerdo del único latin que Perico Romero habia aprendido del dómine su padre, no se apartaba de la memoria de Pepe.

—Veamos, dijo un dia Pepe, si es cierto que la fortuna favorece á los audaces.

Y tuvo la audacia de pedir la mano de una muchacha tan rica como hermosa.

La muchacha y el padre de la muchacha conferenciaron acerca de aquella peticion y por último convinieron en que debian dar calabazas al peticionario, porque al fin el peticionario no era mas que un abogadillo.

Iba ya Pepe á echar al cuerno el *audaces fortuna juvat* creyéndole un gran embuste, cuando leyó en un periódico ministerial de Madrid el siguiente párrafo.

«La nueva direccion creada en el ministerio de Gracia y Justicia, ha sido confiada al señor don Pedro Romero. Felicitamos al gobierno de S. M. por este nombramiento que será aplaudido por todos los hombres imparciales, porque el señor Romero es uno de los jóvenes mas ilustrados y laboriosos que cuenta nuestra *administracion.*»

Pepe se quedó haciendo cruces cuando leyó estos renglones é invocando lleno de fe el *audaces fortuna juvat* de que habia estado á punto de renegar, pidió á Juanillo un par de onzas de oro y tomó el camino de la córte completamente decidido á ser ministro.

Tales fueron las razones que Pepe tuvo para abandonar la ciudad de Andalucía donde habia venido al mundo.

II.

Ya tenemos á Pepe en la córte. Su primera visita fue á su antiguo compañero y amigo Perico Romero; pero los porteros de la direccion, despues de mirarle de pies á cabeza, le dijeron que su ilustrísima no recibia.

Preguntando por aquí, observando por allí, escuchando por el otro lado, averiguó que para ser ministro lo primero que necesitaba era un traje elegante, y una tarde se dirigió al Retiro decidido á no abandonar aquellos hermosos *jardines, tan propicios para la meditacion*, sin encontrar lo que le hacia falta.

Estábase sentado en un banco de piedra á la sombra de un árbol sin poder dar con el condenado é indispensable traje por mas que cavilaba, cuando por su lado pasaron dos señoras *elegantísimas, una de ellas jóven* y hermosa y la otra un poco ajamonada. Detrás de las señoras iba un lacayo y detrás del lacayo un jóven muy elegante que no quitaba ojo de la primera.

Pepe olvidó por un momento lo que necesitaba para ser ministro y se puso á filosofar en estos términos:

—No me cabe duda que ese caballerito está enamorado de esa señorita y el amor le obliga á caminar tras un lacayo. ¡Válgame Dios á qué humillaciones se someten los enamorados! ¡Dichoso yo que no lo estoy!... ¡Pero tate, que enamorado estoy sino de una muchacha, de una cartera, y Dios sabe á las humillaciones á que me someterá este amor!

Pepe suspendió su siloloquio acusando á sus juicios de temerarios, porque vió que el caballero que caminaba tras el lacayo abandonó la pista de la hermosa jóven, *lo cual queria decir que no habia tales amores* ni calabazas, para dirigirse hácia otro caballero que estaba sentado á la espalda de Pepe en un banco separado del que éste ocupaba por unas matas de dálias y rosales.

Los vecinos de Pepe se saludaron con mucho afecto y trabaron la siguiente conversacion:

—¡Vaya, vaya, el buen Lopez por Madrid!

—Sí, amigo Perez.

—¿Y qué hay por Pamplona?

—Hombre, hace ya mas de dos meses que no he estado por allá.

—Yo creí que habias pasado allí el verano.

—No, he pasado en Vizcaya, desde Bilbao á Algorta y desde Algorta á Portugalete y Santurce.

—¿Y ahora vienes á divertirte en Madrid?

—No sé si á divertirme ó á rabiar.

—¿Cómo es eso, hombre? Tú millonario, jóven, buen mozo.....

—Y enamorado.

—¡Ja, ja! ¿Con que todo eso tenemos?

—Sí, chico. Y no me debes agradecer el que me haya detenido á saludarte porque lo he hecho con miras interesadas. Cuando me disponia á regresar á Pamplona despues de pasar dos meses deliciosos en aquel hermoso valle del Baizábal, vi en el Arenal de Bilbao, paseando con una señora que parecia su madre, una muchacha preciosa que me trastornó el seso. Averigué que aquellas señoras paraban en la fonda de las Navarras, y al punto tomé los bártulos y me trasladé allá con la esperanza de hacer conocimiento con ellas en la mesa redonda: pero cuando al dia siguiente fui al comedor, supe que habian salido ya para Madrid, que eran madre é hija, que la niña se llamaba Luisa, que *vivian en la calle de Alcalá y que eran conocidas por* las de Villarrubia. Inmediatamente me encaminé á la córte y aquí me tienes hace ocho dias cada vez mas enamorado de Luisa y sin haber encontrado aun quien me presente en su casa. ¿Conoces tú á esas señoras ó á alguno que pueda presentarme á ellas?

—Hombre, no: pero debo advertirte una cosa y es que un amigo mio que murió del pecho á consecuencia de haberse enamorado de una muchacha que venia de los baños de Panticosa, las visitaba mucho y solia decirme que madre é hija son señoras de mucho talento, pero orgullosas como el difunto Villarrubia.

—Pues, chico, sean lo que sean, estoy resuelto á sacrificarlo todo á este pícaro y novelesco amor, porque no pueda vivir sin esa muchacha y ya estoy cansado de hacer el oso siguiéndolas á todas partes. Te dejo, porque han ido hácia la casa de fieras y continúo en su seguimiento.

—Lo que debes hacer es presentarte cuanto antes en su casa y no rebajarte á ir tras su lacayo.

—Daria mi mejor posesion por encontrar quien me presentase á ellas.

—Preséntate tú mismo que como decia el dómine de mi lugar, *audaces fortuna juvat.*

—Chico, eso seria esponerme á que me despidieran con cajas destempladas y si tal sucediera, me levantaba la tapa de los sesos de un pistoletazo.

—¡Qué pobre eres á pesar de ser tan rico! esclamó Perez estrechando la mano de su amigo.

Y Lopez, comprendiendo que su amigo tenia razon, guardó silencio y continuó su camino hácia la casa de fieras.

—¡Ya pareció aquello! dijo para sí Pepe que sin querer habia oido la conversacion de Lopez y Perez. Ya encontré lo que necesitaba para ser ministro.

Y se encaminó detrás de Lopez sin considerar que si Lopez por amor á una muchacha se rebajaba hasta el punto de caminar tras un lacayo, él por amor á una cartera se rebajaba hasta el punto de caminar tras el que caminaba tras un lacayo.

III.

Lopez iba fumando sin duda por aquello de «á mal dar, tomar tabaco». Pepe, al emparejar con él, sacó un cigarro de dos cuartos cuya forma cilíndrica habia *hecho triangular para que pareciera veguero*, y dijo:

—¿Me hace usted el favor de la lumbre, y usted dispense?

—Con mucho gusto.

—Pepe encendió su cigarro con cuyo mal gusto se *resignaba considerando lo buenos que los chuparia* cuando fuese ministro y trabó conversacion con Lopez.

Lopez tenia poca gana de conversacion; pero Pepe que no olvidaba el *audaces fortuna juvat*, sostuvo el diálogo contra viento y marea.

—¿Sabe usted que este Retiro es delicioso?

—Sí que lo es.

—Es lástima que los campos de las cercanías de Madrid sean tan áridos.

—Sí que lo son.

—Usted segun el acento, debe ser del Norte.

—Sí que lo soy.

—¡Aquel sí que es pais verde y hermoso!

—Sí que lo es.

—Usted debe ser navarro.

—Sí que lo soy.

—Me gustan los navarros porque *son francotes* y leales como los aragoneses.

—Sí que lo son.

La muletilla de Lopez era capaz de cargar al pacientísimo Job, y Pepe que no tenia pelo de tonto, comprendió que Lopez queria cargarle para que emprendiese la retirada; pero Pepe que tenia montado en las narices el *audaces fortuna juvat*, lejos de retirarse, se decidió á ir al grano.

—Caballero, dijo en tono resuelto, dispénseme usted una libertad que me voy á tomar, pues aunque le parezca á usted una impertinencia se convencerá al fin de que no lo es.

—Diga usted lo que guste, contestó Lopez sorprendido de aquel preámbulo.

—Pues sepa usted que sin querer he oido la conversacion que ha tenido usted con su amigo Perez, y sé por lo tanto que está usted enamorado de Luisita de Villarrubia.

—¡Caballero! murmuró Lopez indignado.

—Nada, nada, no se altere usted y déjeme hablar.

—Pues hable usted y cuidadito con lo que dice.

—Lo que digo es que yo visito á las señoras de Villarrubia.

—¡Usted!... esclamó Lopez dejándose llevar del primer impulso de su alegría; pero se contuvo de repente y añadió con cara *feroce*.

—¿Y qué me quiere usted decir con eso, caballero?

—Quiero decir que soy jóven como usted, y comprendo y respeto la pasion que le ha inspirado á usted Luisita.

—¿Pero con qué derecho se mete usted en lo que no le importa?

—Hombre, dejémonos de gazmoñerías y hablemos *con franqueza. Yo sé que la franqueza* le gusta á usted porque es muy propia de todo navarro.

Esta lisonja dió al traste con la severidad de Lopez, que verdaderamente gustaba de llamar pan al pan y vino al vino.

—Pues hable usted con franqueza, *dijo el navarro.*

—Hoy por usted y mañana por mí... Los hombres se deben ayudar mutuamente. ¿Quiere usted que yo le presente en casa de las señoras de Villarrubia?

—Sí señor.

—Pues lo haré con machistiano gusto.

—¿Cuándo?

—Mañana á las dos.

—Vengan esos cinco.

—Allá van estos diez.

Y ambos jóvenes se estrecharon cordialmente las manos.

—A las dos en punto, dijo Pepe, iré por su casa de usted. Esté usted ya vestido, porque ya sabrá usted que á aquella casa hay que ir siempre de toda etiqueta.

—Lo estaré. Ahí tiene usted mi nombre y las señas de mi casa.

—Corriente. Ahí tiene usted tambien mi tarjeta.

Dicho y hecho esto, Lopez siguió hácia la casa de fieras y Pepe se volvió á Madrid á encargar al sastre Caracuel que le hiciera á toda prisa el traje que necesitaba para ser ministro.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

AL HURACAN.

FANTASÍA.

¡Aliento poderoso de un Dios enfurecido,
inspira tus furores al débil corazon!
¡Anima con tus ecos su lánguido latido,
y dame entre rugidos tu santa inspiracion!
¡Trasporta á nuevos mundos un alma que delira,
trasportanse en tus alas con rauda frenesí!
¡Azota con violencia las cuerdas de mi lira,
y arráncale los sones, que me ha negado á mí!
¡Abrasa con tu fuego mi pecho torpe y yerto,
dále tu vida al alma, tu voz á mi cantar,
ya rápido levantes la arena del desierto,
ya gimas en la selva, ya brames en el mar!
Que cante otro las flores: que cante otro las brisas,
que vienen sus perfumes sedientos á beber:
las vagas esperanzas, las púdicas sonrisas,
el cántico de un ángel, ó el sí de una mujer.
Que cante de los mares la mentirosa calma,
ó el curso del arroyo, que resbalando va
el trovador, que sienta sin inquietud el alma,
y no le pida al mundo lo que el mundo no da.
Aquel, en que las flores de veinte primaveras
no han trocado en cenizas las llamas de un volcan,
celebre sus placeres, su dicha, sus quimeras,
su gloria, sus amores. Yo canto al huracan.
Al huracan, que pasa sobre el medroso campo,
la muerte y el estrago sembrando en derredor,
de sus ardientes rayos el azufrado campo,
de sus rodantes truenos al hórrido fragor.
Al huracan, que arranca del árbol destrozado
sonidos, que no puede mi cántico espresar,
lamentos y suspiros del bosque alborotado,
salvajes armonías del seno de la mar.
¡Oh! *¡si me fuera dado volar tras tu carrera,*
cual infernal aborto del rayo y del turbion;
y mientra exhala el mundo su queja lastimera
cantando tus furores seguir la destruccion!
¡Si cabalgar pudiera sobre la nube densa,
devorando el espacio de tu carrera en pos,
y comprender la lengua tan rica, tan inmensa,
en que anuncias al hombre la cólera de Dios!
Esa lengua inefable, lengua de mil sonidos,
que en sí sola reune fantástica Babel,

en colosal estruendo, revueltos, confundidos,
los ecos del Eterno, los gritos de Luzbel.
Del ángel de la vida los tímidos suspiros,
del genio de los vientos el cántico fatal,
las risas estridentes de brujas y vampiros,
que corren tras sus huellas con júbilo infernal.
El rápido estallido de crepitante llama,
el lúgubre hervidero del seno de un volcan
las voces, que el torrente magnífico derrama,
y sobre todas ellas la voz del huracan.
Voz inmensa, terrible, tonante, mujidora,
pavor de los sentidos, del alma admiracion:
voz que brama, maldice, canta, amenaza, llora,
siendo á la vez bramido cantar y maldicion.
Voz que escuchan los hombres la faz contra la tierra,
trocando *en oraciones su torpe bacanal*,
que, al cielo penetrando, los ángeles aterra,
y halaga á los furiosos espíritus del mal.
Voz que baja del cielo, que brota del abismo,
que estiende sobre el mundo su timbre aterrador,
sublime y misteriosa, como el silencio mismo,
vaga, cual la esperanza, triste, como el dolor.
¡Ven, tendiendo tus alas de fuego y de vapores!
¡Acude á mis acentos, magnífico huracan!
Al alma pensamientos, al corazon horrores,
palabras á la lengua tus iras me darán.
¡Ven, huracan! ostenta tu indómita fiereza
de los celajes pardos tras el fatal pavés:
un círculo de rayos corone tu cabeza
y las sedientas trombas se agiten á tus pies.
De vientos y tormentas henchido está tu seno,
y humildes te saludan lanzadas ante tí
las nubes fugitivas con prolongado trueno,
y con sus roncos gritos el condor y el nebí.
Ahuyenta los placeres, la dicha, los amores,
recuerda á los mortales su triste porvenir:
desgarra la corola de las nacientes flores...
¿Qué importa su hermosura? Su destino es morir.
Si mueren los imperios, y mueren las doctrinas,
y mueren las creencias, los cultos y el amor;
si mueren los palacios, y mueren sus rüinas,
¿merece nuestro llanto la muerte de una flor?
No: ¡muera esa belleza, que tanto nos recrea!
¡que vaya como todas, á donde todos van!
¡que ceda á su destino, y que su muerte sea
fúnebre tributo pagado al huracan!
Y humíllese á su lado, cayendo de la altura,
del árbol centenario la rígida cerviz,
los flancos destrozando de la montaña dura,
al sacudir al aire, crujiendo su raiz.
Y el plácido arroyuelo conviértase en torrente,
y atruene de los valles pacífico el confin,
altivo aniquilando só su caudal rugiente
del prado los verdores, las galas del jardin.
Y el mar en sus abismos agítese y batalle,
é inunde de las tierras, bramando la estension,
y nuestro viejo globo, cual frágil vaso, estalle,
de míseros reptiles mezquina habitacion.
Huracan, yo te invoco: tu saña destructora
rasgue de las esferas el celestial tisú:
conmueva los espacios tu voz atronadora,
la muerte reine solo por donde pases tú.
Huracan, yo te imploro: yo anhelo tu dominio
presentame esos cuadros de estrago y destruccion,
sugiérame *esos cantos de muerte y esterminio*,
que Roma envuelta en llamas le sugirió á Neron.
Y cuando exhausto sacie la sed del pecho mio,
y acabe con el mundo tu colosal poder,
y su última pavesa se pierda en el vacío,
y á tu furor suceda la calma del no ser,
Muera tambien entonces el bardo que te canta,
húndame, como todos en ese inmenso mar
cuando me falte tierra donde poner la planta,
y estragos y rüinas, que ver y que cantar.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

En el templo de Juno últimamente descubierto en Pompeya, se han encontrado mas de 300 esqueletos. Estos que caen convertidos en polvo asi que se descubren, eran los de las mujeres y los niños que fueron sepultados bajo la ceniza ardiente lanzada por el volcan en el momento en que ofrecian en el templo un sacrificio á la diosa, con el objeto sin duda de implorar su proteccion contra la terrible catástrofe que amenazaba.

Uno de los esqueletos que se cree sea el de la gran sacerdotisa, *á juzgar por las ricas alhajas con que* estaba cubierto, tenia aun sujeto al brazo, por medio de un anillo de oro magníficamente cincelado, un incensario del mismo metal lleno de perfumes calcinados. El incensario tiene la misma forma que los que se usan hoy en las ceremonias de la Iglesia Católica; es de un trabajo admirable y está esmaltado con piedras preciosas. La estatua de la diosa es una de las cosas mas magníficas que se han descubierto hasta ahora en las ciudades sepultadas bajo la lava: los ojos son de esmalte; tiene en los brazos, en las gargantas de los pies y en el cuello, alhajas y brazaletes con piedras preciosas pulimentadas con gran finura y de una forma admirable. El pavo real colocado á su lado, es tambien casi todo de pedrería preciosa.

La trípode puesta delante del altar es toda de oro, trabajada tan admirablemente como el incensario que tenia la gran sacerdotisa. Habia tambien en el templo lámparas de bronce, de hierro, de plata y de oro, cinceladas con arte, con follaje de árboles y deparra, interpolados con flores y frutos magníficamente concluidos. Todo el pavimento alrededor del altar es de mosáicos tan bellos como bien conservados, y el resto del pavimento del templo es de pequeños triángulos de ágata blanca y de purpurina. Unicamente el sitio en donde se hacian los sacrificios está enlosado con mármol. Todos los instrumentos de que usaban en aquella ocasion, estaban aun sobre la mesa de bronce y los *vasos sagrados están llenos de una materia rojiza que* se cree sea sangre.

El total de la poblacion de Méjico asciende hoy dia á 8,218,000 almas. Las ciudades mayores del imperio cuentan: Méjico, 200,000 habitantes; Puebla 75,000; Guadalajara 70,000; Guanajuato 63,000; Queretaro 48,000; Matamoros 41,000. Además hay otras dos ciudades con mas de 30,000 y cuatro con mas de 20,000 habitantes.

Mr. Fouqué ha comunicado á la Academia de Ciencias de Paris una relacion de su reciente ascension al Etna. En esta relacion dice que la erupcion de febrero de este año no ha cambiado materialmente la configuracion del gran cráter. Hácia el Norte, tres cuartas partes de su cavidad se encuentran llenas con la lava de las erupciones precedentes. Solo hácia el lado del Sur halló grietas de las que salian grandes columnas de humo sofocante compuesto de vapor cargado de ácido sulfúrico é hidroclórico, pero predominando este último. No habia allí indicio alguno de lava líquida. El humo que sale de las grietas tiene ordinariamente una temperatura que varía de 80 á 100° del centígrado; pero en el cráter inferior halló una grieta cuyo humo tenia una temperatura de 203°.

Segun noticias de Hobart Town el último individuo de la poblacion primitiva de Tasmania (Australia) se habia embarcado como marinero á bordo de una barca ballenera y estaba á punto de desafiar los peligros del Océano en la pesca de la ballena.

Mr. *Aubaret*, *cónsul de Francia en Bankok*, ha conferido la Legion de Honor por órden de Napoleon III á los dos reyes de Siam, el dia 29 de abril último. Considerando los diplomas como autógrafos del emperador, fueron recibidos con una salva de veinte y un cañonazos. La procesion de barcas llenas de soldados con gran variedad de trajes y llevando á bordo los elefantes de guerra del rey, era estraña y pintoresca. Sus magestades tenian puestas coronas de diamantes y las insignias de la órden. Al pie del trono permanecieron durante la ceremonia, los príncipes de la familia real y los grandes dignatarios del reino postrados sobre tapices magníficos. En el palacio se dió una gran comida al cónsul y al obispo francés, y á los oficiales de la fragata *Mitraille*. Despues de comer los reyes, pidieron á Mr. Aubaret que trasmitiese sus cartas de gracias al emperador, acompañadas de las insignias de la órden del Elefante Blanco, un anillo y una banda real y tres brazaletes de diamantes y rubíes para la emperatriz.

En América aumenta de dia en dia el número de las mujeres que se dedican á la medicina. En Nueva-York se ha conferido hace poco el grado de doctoras á quince señoras que han seguido completamente los estudios de medicina en el colegio de dicha ciudad, del mismo modo que lo hacen los estudiantes. Al recibir el diploma contraen estas doctoras la obligacion, impuesta en otros casos por un juramento acostumbrado, de no hacer uso ilegal de los conocimientos adquiridos en esta ciencia.

EL SOL DE PERICO.

(CONCLUSION.)

El ladron del tio Cuervo, (tipo rarísimo en el honrado pais asturiano) como no le daban prendas, compró mucha sidra y muy cara y precisamente en el mes de agosto y sin tomarse el trabajo de visitar antes las pomaradas, que, en toda aquella tierra de bendicion, presentaban los árboles cargaditos, hasta el punto de abrazar con sus ramas el suelo que cria tan rico tesoro. En Llanes almacenó la sidra el tio Cuervo. *Rompió* una pipa y acudió mucha gente curiosa, que en el socio de industria vió el primer borracho. *Rompió* otra pipa y le hizo bajar el precio la poca gente que acudió, que toda consistia en marineros que nunca salian al mar y zapateros aficionados, no menos que á la sidra, á *ver el sol* del capitalista infortunado y socio del bocatorcida y mas torcida conciencia del tio Cuervo.

Con el temor de que la sidra se volviese al fin vinagre, trasegó á su estómago cuanta *pudo el tio Cuervo*, manchó cien veces con sus borracheras los timbres y dorados blasones del caballero cristiano, que á los cuervos regaló carne fresca de moro, vendió al desbarate las grandes existencias que del líquido todavía quedaban y trasladándose á Celorio, presentó á su consocio sus cuentas, mas largas, enmarañadas y originales que las cuentas del Gran Capitan y que Perico no quiso tomarse el trabajo de examinar, *si bien hubiera perdido* bonitamente el tiempo examinando cuentas, quien nunca pudo salir en la escuela del *Mañana... Bajará...*

Lo que habia bajado ya para Perico era el castigo de Dios, por no haber obedecido sus divinas leyes, obedeciendo á la voz á sus padres y siguiendo su intachable ejemplo.

Del miserable resíduo del capital, con la mitad se quedó el tio Cuervo, por socio *de industria* y del resto tomó otra mitad, porque el alimentarse de restos es muy propio de los pájaros de su casta.

Perico, deslumbrado por el sol que habia visto tantos años, no pudo ver claro el fondo de los manejos del tio Cuervo y lo único que vió nada turbio fue el fin de sus fondos. El tio Cuervo trató de comprarle el perro, único bien que de su padre le quedaba y Leal se encargó de contestar á aquella proposicion, acariciando triste y dulcemente á Perico y volviéndose con los pelos encrespados y la boca abierta contra el socio *de industria*.

Perico se vió, pues, en mitad de la cría sin pan que comer y con el perro Leal, teniéndole resignado los zapatos y dispuesto á sufrir el hambre á que le condenaban los pecados del hijo de su difunto amo y á alimentarse con los recuerdos de las sabrosas piltrafas y los huesos cubiertos que le echaba el tio Juan y de los trozos de borona fresca que traba al aire jugando con él la graciosa y dulce María.

Perico sintió entonces levantarse su conciencia contra él mas terrible que cuando le impulsó á conducir el ganado al agua, y, sufriendo dolores inesplicables, fue á despedirse de sus parientes, de don Rafael y del señor cura, que tan bien y tan en vano le habian aconsejado. Sus parientes, incluso el laborioso Anton, le ofrecieron compasiva y cariñosamente cuanto tenian y podian; don Rafael le ofreció en su casa un sencillo y bien retribuido trabajo, y el señor cura dió su bendicion, como primera limosna, á aquel pobre que empezaba á sufrir el castigo del hijo pródigo, pródigo sobre todo, de la riqueza del tiempo que Dios entrega á la criatura y que la criatura dilapida, cuando no sabe emplearla *honradamente en el trabajo*.

VIII.

Perico, incapaz de contraer hábitos formales de laboriosidad y bastante orgulloso ó bastante considerado, por otra parte, para aceptar la sopa boba al lado de sus parientes, se lanzó á la vida que es consecuencia necesaria y en cuyo camino se ven tantos jóvenes, de historia parecida á la de Perico, empeñados en hacer creer que no encuentran trabajo, porque para resignarse al trabajo han perdido la fuerza moral, aunque la fuerza física se muestre en toda su robustez.

Perico se echó á cuestas un zurron, se armó de una cachiporra y seguido del pobre Leal, anda, anda, anda, dia y noche, noche y dia, durmiendo hoy en un pajar y mañana al raso, comiendo unas veces pan de trigo, otras veces pan de maiz y otras esperando el pan en vano, atravesó pueblos y mas pueblos de Asturias, de Castilla y de la Montaña, sin dejar de oir palabras harto duras, pero dictadas con frecuencia por la severidad de la justicia.

—¿Hay que comer para el pobre? ..

—Anda de ahí, zángano, y tira de una carreta, que fuerzas y salud tienes.—¡Miren al bigardo con su facha de alcornoque!...—Entra, entra, hijo, que aquí tengo una azada, que parece que la pintaron para esos brazos.—¿Cuándo se dedicará la guardia civil á recoger todos esos vagos, ladrones de la riqueza pública, que consumen y no producen?...

Y aun algunas veces, en los tres años de su primera escursion, hubiera llevado alguna paliza de ricos con obras comenzadas y faltos de brazos, á no haberle defendido el pobre Leal que, estenuado por los años, el *cansancio y el hambre, necesitaba sacar las fuerzas de* su cariño y firme lealtad.

Al cabo de los tres años, anda, anda, anda, dia y noche, noche y dia, seguido lentamente por el perro, volvió Perico á la aldea que le vió nacer, con un profundo afan de alimentar su alma de tristes recuerdos, encorbado el cuerpo por la fatiga, las privaciones y los trabajos, ya que no por el trabajo, avejentado por las inclemencias del tiempo y quemado materialmente por el sol que en los llanos de Castilla le habia hecho sudar el quilo, persiguiéndole con una tenacidad de antiguo amigo, capaz de hacer perder la paciencia á un santo.

Con santa paciencia, sufriendo todos aquellos sinsa-

LOS BAÑISTAS EN LA ESTACION.

—¡Aprieta! ¡No es nada *el Mundo*!
¡Si es mayor que el que vivimos!
¿Que traes aquí, muchacha?
—Lo puramente preciso.

bores Perico, sin encontrar goce de ningun género en su vida de pobre vagabundo, sin que hubiera ya la menor interrupcion en los asaltos de su conciencia, cuyos gritos le amargaban el duro pan y le robaban las breves horas del sueño, llegó por fin á la aldea en una tarde de verano, y el ya viejo y flaco Leal echó por delante, meneando la cola y dirigiendo instintivamente los pasos de Perico hácia la casa donde nació y vivió á la sombra del santo amor de su madre y educado por los sanos cuanto inútiles consejos de su padre, cuyos tristes pronósticos se veian cumplidos.

La casa estaba sola y abandonada por el nuevo dueño; la parra se habia desprendido, ya enteramente seca, arrastrando en su caida algunas tejas que la habian apoyado en su afan de prestar sombra al triste anciano. La higuera, desmoronando el terreno que la sustentaba, habia vendo al suelo, acaso por no sufrir mas el peso del cuerpo inútil de Perico, como habia anunciado el tio Juan.

Perico cayó de rodillas y con los ojos arrasados de lágrimas ante aquellos despojos de su felicidad pasada. Perico veia en aquel momento solemne las sombras tristes, severas y á la vez compasivas de sus padres, y sintió su buen corazon desgarrado por los lastimeros aullidos de Leal que, golpeando con las manos la puerta de la casa, pugnaba inútilmente por abrirla.

Llegó la hora del crepúsculo; dejóse oir el toque melancólico de *la oracion*, y Perico, despues de rezar, pensando en Dios y en sus padres, se acercó á la puerta de la casa, junto á la que yacia Leal jadeante, yerto y desfallecido.

Perico creyó que Leal tenia hambre, y buscó inútilmente en el zurron algun mendrugo. Despues bajó hácia la ería, pasando por la poza, en cuya superficie, tan risueños cuadros se habian retratado en tiempos mejores, y saltando á los maizales, cogió, sin recatarse, una docena de panojas, y las fué á llevar al pobre perro, que no las tocó ni se movió un instante de la puerta.

A la mañana siguiente, el pobre Leal apareció muerto á la puerta de la solitaria casa, y Perico el pobre, encerrado en la cárcel de Llanes por robo de doce panojas de maiz. Perico estaba completamente desconocido, y de vergüenza no quiso darse á conocer al pedáneo ni á los vecinos que le delataron, y que, en honor de la verdad, en cuanto averiguaron que el ladron pobre era el pobre Perico, acudieron á rogar por él al juez en union de los parientes del encarcelado, que fueron todos afligidos, llevando Anton y María un niño de dos años, fruto de su dulce amor, y que, en sus sonrisas de ángel revelaba la felicidad y el bienestar de sus padres, honrados y trabajadores siempre, y siempre puestos como modelo de esposos y de buenos vecinos en boca del señor cura.

Perico salió por fin de la cárcel, en donde habia encontrado al tio Cuervo, gravemente encausado por sus rapacidades y por varias calumnias con que habia introducido la discordia en el seno de mas de dos tranquilas familias.

Perico pasó algunos dias en *El Robledal de la novia* con sus primos, que como novios seguian queriéndose, teniendo con ellos y con el tio Pepon y su mujer diálogos muy animados, en que Perico hacia llorar y reir al mismo tiempo, describiendo á su manera las aventuras y desventuras de su vida errante, viniendo siempre á parar á su encierro en la cárcel, y diciendo que nunca hubiera creido que su aficion á ver el sol llegase al fin á ponerle *á la sombra*.

—¿Recogias muchas limosnas? preguntaba, sonriendo tristemente, María.

—Yo iba pidiendo, pidiendo, y muchos no me daban nada, algunos me daban poco, pero el que nunca me dejaba de dar era el sol, y de firme y en *metá* de la *mollera pa reblandeceme* los sesos y *recordame* los ratos *perdios de otros* años, en que mi padre y mi madre se morian de pena.

Perico estaba empeñado en que aquella vida triste y azarosa que pintaba, era el castigo que estaba obligado á sufrir como una expiacion de sus culpas, ya que se encontraba inútil para el trabajo. Y así, dejando la sopa boba de los parientes, despidiéndose de todos ellos, besando enternecido al chiquitin y deseando á María y Anton un hijo poco inclinado á la astronomía del ócio, se echó al hombro el zurron, bien provisto por María, cogió su cachiporra, dedicó una lágrima á su difunto compañero, al benemérito Leal, y echó á andar otra vez por el mundo aquella especie de *cristiano errante*. Perico encontró al tio Cuervo en el camino, conducido entre guardias civiles á la fortaleza de Oviedo, y á cuyo paso por Celorio, las medrosas aldeanas, que sabian bien el pájaro que perdian con el *socio de industria*, cantaron aquel cantar popular, hijo de sus preocupaciones:

«El *cucliello* se murió
camin de la Tornería,
mala *man* cargue con *elli*
que tan buen cantar tenia.»

Y aquí me despido yo, que ya es hora, diciendo al piadoso lector, en nombre del héroe de mi cuento: «Con que, amigo y pariente, que aproveche la leccion, y que Dios le dé salud y le libre del *sol de Perico* que, con insolaciones para el cuerpo, trae siempre la desolacion para el alma.»

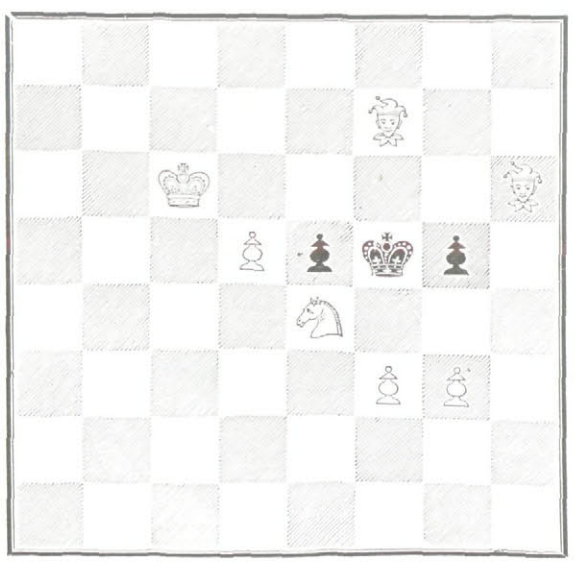
EDUARDO BUSTILLO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 27.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 25.

Blancos.	Negros.
1.ª D c T D	1.ª T 7 T R (A) (B)
2.ª A T P	2.ª T t D (C)
3.ª T t C	3.ª T 8 T R (D) (E)
4.ª A 2 T R Mate.	

(A)

	1.ª D 4 T D
2.ª D c D Jaq	2.ª D 7 D Jaq.
3.ª D t D Mate.	

(B)

	1.ª T t D
2.ª T t D Mate.	

(C)

	2.ª T 8 D
3.ª D t T Jaq.	3.ª R t A
4.ª T t C Mate.	

(D)

	3.ª D c T R
4.ª A t D Mate.	

(E)

	3.ª D 5 D ó c A R
4.ª A t D ó 6 A R Mate	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don R. Sirera, don J. Iglesias, don E. J de Castro, don J. Pellico, don C. A. Valdespino, don A. G. de la Mata, don D. Garcia, don B. V. Garcés, de Madrid.—Don A. Galvez, de Segovia Las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XI.

Blancos.	Negros.
1.ª A 6 A D Jaq.	1.ª P t A
2.ª D 5 R Jaq.	2.ª R t D
3.ª A 5 A D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Don B. V. Garcés, don R. Sirera, don J. Iglesias don E. Castro, de Madrid.—Don A Galvez, de Segovia.

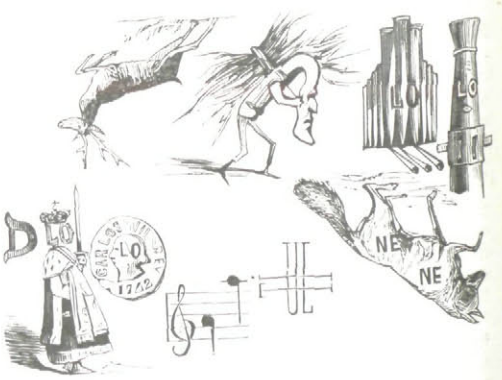
SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 24.

Don Juan Martinez, casino de Tobarra.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Corchete, ministro y alguacil tres palabras distintas pero el mismo símil.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.